

¿CÓMO ATRAER
LUZ AL ALMA?

SOBRE LA IMPORTANCIA Y EL VALOR DE LA SANTIDAD

*Escrito con la ayuda de los Cielos
por Iaakov Ades*

CAPÍTULO 1

LA ESENCIA DEL ALMA

1. El objetivo de este texto es esclarecer la profundidad insondable que existe en nuestras almas. Toda persona experimenta, y a veces también entiende, que hay en su alma una profundidad mucho mayor de lo que normalmente se considera, pero no sabe cómo explicarlo, y por lo tanto tampoco sabe unirse a ella. Y cuando la persona no se encuentra conectada con lo más recóndito de su alma, entonces este profundísimo nivel es desperdiciado y su lugar es ocupado por un sentimiento de vacío del cual no logra escaparse de modo alguno.

2. El único modo de evitar este sentimiento de vacío es comprendiendo más acerca de la profundidad del alma y así lograr unirse a ella. Así se logrará que el alma pueda actuar y expresarse con su fuerza verdadera y entonces el hombre encontrará su propio lugar. Todos los conceptos que citaremos en este texto se encuentran basados en los libros fundamentales de la Cábala: el libro del Zohar, los escritos del Arí Hakadosh, el Rashash, el Gaón de Vilna y el Ramjal. Los conceptos que elegimos explicar son los más básicos para comprender la esencia del alma humana y la forma en que se puede iluminar al alma de la persona en este mundo, con una luz magna y poderosa.

3. El hombre está compuesto de un cuerpo y un alma. ¿Qué es el cuerpo? Toda persona lo ve y lo comprende. Sin embargo, el alma representa un gran enigma y para entenderla señalaremos un ejemplo a partir de los rayos solares. Si una persona coloca una tabla de madera interrumpiendo los rayos del sol, tras la tabla no quedará rayo alguno (al menos aquellos rayos que son percibidos por la vista humana). La causa de esto es muy sencilla: la existencia de los rayos de luz es producto de que los mismos se nutren del Sol, y como la tabla no permite que esto ocurra, ellos desaparecen.

4. El Ramjal explica que lo mismo sucede con la esencia del alma, la cual puede ser definida como la influencia espiritual que proviene de El Eterno, y toda su existencia se remite a esta influencia celestial que ella recibe del Creador. Nada hay en el alma fuera de esta influencia, lo cual sirve para explicar el por qué es tan puramente espiritual y resulta imposible aprehender en ella algún aspecto material.

5. Y de ser así, aparentemente se presentaría una contradicción: ¿Cómo es posible que a veces el alma se incline hacia el mal? ¡He aquí que la influencia divina necesariamente debe ser completamente buena! Más la respuesta es muy clara: el poder del mal del hombre no surge de su alma sino de fuerzas espirituales que acompañan al alma y que pueden llegar a tentarla hacia el mal. Pero el alma misma no incluye ningún aspecto maligno.

CAPÍTULO 2

EL ALMA NECESITA DE LA LUZ ESPIRITUAL

En lo referente a los entes creados cabe afirmar que existen dos categorías diferentes. La primera compuesta, por ejemplo, por metales y piedras, cuya existencia no requiere de alimento alguno, y la segunda compuesta, por ejemplo, por plantas, cuya existencia evidentemente demanda comida. Si abandonamos a una oveja sin alimento durante un cierto tiempo ciertamente morirá ya que su alma la abandonará y luego la mayor parte de su cuerpo se descompondrá.

El hombre, evidentemente, pertenece a la categoría de aquellos que requieren de alimento. Mas no solo el cuerpo del hombre necesita nutrirse sino también su alma, más el alimento de ella no es físico sino espiritual. Sin recibir este alimento el alma permanece en un estado de hambruna, y si tal estado de inanición se prolonga, entonces la persona experimenta una gran angustia espiritual.

El hombre puede ocultar esta angustia ante los ojos de los demás, más en su corazón es absolutamente consciente de la misma. Así encontramos que una persona afectada por este desasosiego tiene básicamente dos opciones: persuadir a quienes lo rodean de que su alma se encuentra en un estado de alegría y felicidad, o convencerse a si mismo de que su alma

se encuentra en un estado de satisfacción y bienestar. En el primer caso a veces lo logra, mas en el segundo casi siempre cae derrotado.

El único y verdadero modo de solucionar esta dificultad es darle al alma el alimento necesario. Más si el hombre se decide por tal opción, lo primero que debe hacer es dilucidar cuál es el alimento que ella necesita.

La explicación la podemos encontrar en las palabras del Rey David, en el libro de los Salmos (42): “Como el ciervo clama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo vendré, y veré el rostro de Dios?”. Es decir, lo que el Rey David explica es que el alimento que el alma necesita, y por el que clama, es recibir la luz espiritual del Creador, y todo el tiempo que carece de ella se siente como un ciervo que trajina por el desierto buscando una fuente de agua para lograr beber de ella.

CAPÍTULO 3

LOS MODOS DE ATRAER LUZ AL ALMA

Y ahora llegamos a la pregunta central: ¿cómo se alcanza la Luz espiritual del Creador, la cual es el alimento del alma? La respuesta a este interrogante se divide en dos partes que se complementan mutuamente.

La primera surge de establecer un vínculo espiritual con el Creador, el cual se expresa a través de hablar con Dios, tal como, por ejemplo, el libro de los Salmos, escrito por el Rey David, incluye una gran cantidad y variedad de pedidos y agradecimientos a El Eterno, los cuales sirven para “derramar el alma” ante el Creador.

La segunda surge de establecer una poderosa relación con la Torá que el Creador le entregó al Pueblo de Israel, lo cual implica el saber y el ser consciente de que la Torá no es simplemente un libro de sabiduría sino que encierra Luz espiritual divina, y cuando el hombre se conecta con la Torá recibe también de esta Luz.

La relación con la Torá también se compone de dos aspectos complementarios: el estudio de la Torá y el cumplimiento de sus preceptos. En cada momento que el hombre estudia la Torá él provoca que la Luz espiritual del Creador llegue a su alma, y en cada

oportunidad en la que cumple un precepto -ya sea un precepto entre el hombre y Dios o entre el hombre y su prójimo, ya sea un precepto activo, tal como colocarse las filacterias o ayudando al prójimo, o ya sea un precepto de abstención, como por ejemplo, al dejar de comer cerdo o al evitar afectar al prójimo-, en ese momento la persona recibe en su alma de la Luz espiritual del Creador.

CAPÍTULO 4

EL MODO DE EXPERIMENTAR EN LA REALIDAD LA LUZ DEL ALMA

Cabe preguntar: en base a lo expuesto anteriormente, ¿cuál es la razón por la cual muchas personas comentan que intentaron estudiar la Torá o cumplir algunos de sus preceptos, y no experimentaron la presencia de esta luz? O para expresarlo de otro modo, ¿cuál es la manera de estudiar y cumplir la Torá de modo que sí se pueda experimentar esta luz superior?

La explicación es que lo principal de esta luz irradia en el alma, pero el alma en este mundo se encuentra dentro del cuerpo, el cual impide casi por completo que ella experimente esta luz.

¿A qué se parece esto? A una persona que pasó una intervención quirúrgica en un lugar determinado de

su cuerpo, y el cirujano le solicita seccionarle cinco centímetros más de lo necesario para su curación, ya que el médico quiere esta parte de su cuerpo para algo de índole personal. Si el enfermo es realmente tonto seguramente se lo permitirá considerando que de todos modos, ya que se encuentra con anestesia, no ha de sentir absolutamente ningún dolor. Pero si la persona es sabia jamás aceptará tal pedido ya que entenderá que tras una hora, cuando el efecto de su anestesia haya pasado, cada centímetro cortado de su cuerpo le provocará un grandísimo dolor.

Lo mismo sucede con el alma en este mundo, dentro del cuerpo, el cual es como si la adormeciera o anestesiará. Por lo tanto, la luz no logra experimentarse en su totalidad y solo tras la muerte, cuando el cuerpo y el alma se separan, recién entonces acompañará al alma la luz de todo precepto de la Torá que la persona cumplió en vida. Y por otro lado, toda trasgresión que la persona realizó hiriendo al alma, ahora el hombre lo experimenta intensamente.

Sin embargo nuestro análisis aquí no se refiere al mundo venidero sino a este, nuestro mundo. ¿Existe un modo de experimentar la Luz superior que proviene del estudio de la Torá y del cumplimiento de los preceptos, y del vínculo que pueda establecerse a nivel mental y a través de la palabra con el Creador? La respuesta es que sí, que esto es posible, y a pesar de que el cuerpo turba al alma y le impide experimentar completamente la luz, aunque sea parcial-

mente es posible experimentarla también en este mundo. Y para que la persona pueda aumentar la percepción y la potencia de esta luz, hay dos caminos a seguir.

El primero: si la persona aumenta y multiplica su estudio de la Torá y el cumplimiento de los preceptos, si bien la luz que le llega de cada texto estudiado o de cada precepto cumplido es poca, la misma se va sumando hasta convertirse en una intensa y poderosa experiencia.

CAPÍTULO 5

EL SEGUNDO MODO DE EXPERIMENTAR LA LUZ EN EL ALMA

1. El segundo modo de experimentar concretamente esa luz superior es mucho más corto, aunque se debe estar muy atento y comprenderlo muy bien. Anticipemos una corta introducción. Así como a los entes materiales, los actos físicos les generan consecuencias, tal como si un hombre toma una madera y la parte, y entonces de una tabla ahora se hacen dos pequeñas o, por el contrario, una persona une dos tablas pequeñas a través de un martillo y clavos, haciendo de dos tablas, una, exactamente lo mismo sucede con las luces espirituales que llegan al alma: la mente humana, y en particular cuando está concentrada, tiene el poder de actuar sobre estas luces.

2. Volviendo a nuestro tema, cuando una persona estudia la Torá o cumple un precepto, si la persona se concentra a través de su mente en ese momento, y medita antes acerca del grandísimo poder del Creador, Quien crea y otorga existencia a todo, y el hombre se concentra para este estudio que realiza, o el precepto que cumple en ese momento, sea un conducto espiritual a través del cual su alma se apegue al Creador y que por su intermedio le llegue influencia espiritual y luz superior de El Eterno hasta su alma, tal pensamiento tiene el poder de producir efectos espirituales. Y a través del estudio de la Torá y del cumplimiento de los preceptos de este modo, en unos pocos instante o momentos puede el hombre experimentar realmente la Luz superior.

Y si bien cabe explayarse en estos conceptos, y resulta imposible incluirlo todo en estas pocas páginas, existe en este modo de actuar grandes puertas a través de las cuales el hombre puede alcanzar la luz verdadera y el placer en este mundo por su contacto espiritual con el Creador.

Y por supuesto que si el hombre utiliza los dos caminos explicados en los capítulos cuatro y cinco para experimentar la luz, es decir, también aumentar su estudio de la Torá y su cumplimiento y también la concentración de su mente, la experiencia de esta poderosa luz se multiplicará aún más que si decide utilizar uno solo de estos métodos.

CAPÍTULO 6

EL SHABAT

Uno de los preceptos esenciales en la Torá es el Shabat. Y es necesario saber que todo precepto de la Torá tiene muchos sentidos, algunos comprensibles por la parte revelada de la Torá y algunos por la Cábala, y resulta imposible extendernos aquí en la explicación de todos ellos. Solo explicaremos a continuación uno sólo de esto significados en los referente al Shabat, de acuerdo con la Cábala.

Cada uno de los días de la semana posee una luz espiritual en paralelo con los Mundos Superiores, y la tarea del hombre durante ese día es rectificar esa luz, y al hacerlo, ésta ilumina su alma.

Cada uno de los seis días de la semana corresponden con una luz particular que debe ser rectificada, y tal rectificación, en conjunto, conforma una estructura completa compuesta por seis tipos diferentes de luces. Sobra aclarar que la expresión “estructura” es nada más que una metáfora ya que las luces son entes sumamente espirituales sobre las que no recaen realmente definiciones físicas como “estructura” o “sistema”, etc.

El Shabat mismo posee dos categorías de luces. La primera se relaciona con las luces que nombramos, que en el Shabat, es de un carácter general, la cual comprende los seis tipos de luces espirituales de los días de la semana.

Además, el Shabat posee otro nivel de luces, de carácter más superior que la del resto de los días de la semana. En este nivel las seis luces de la semana y la séptima, compuesta por todas las anteriores, se rectifican durante el Shabat.

Como consecuencia de esto los seis días que prosiguen al Shabat son bendecidos por el poder del Shabat anterior, ya que, tal lo dicho, en Shabat hay una luz general que incluye a las seis luces, y también su luz particular, más elevada aún, le otorga al Shabat el poder espiritual para iluminar al resto de los seis días de la semana.

Sin embargo, debido a que las luces del Shabat son más generales y elevadas que las luces de la semana, el hombre debe realizar en el séptimo día rectificaciones diferentes que las de los demás días de la semana, las cuales pueden definirse de un modo general como la cesación de aquellas labores que prohibió la Torá de realizar en Shabat, ya que a través de esta interrupción le otorga fuerza a su alma para conectarse con esas luces superiores. Y a través de esto se logran dos objetivos: en las luces superiores se realiza una rectificación y se fortifica el poder de la luz a

través de la unión entre el alma de la persona y estas luces, y lo segundo es que el alma recibe una poderosa luz y una gran fuerza proveniente de estas luces superiores.

De un modo muy general, cabe dividir en dos al día de Shabat: la noche del Shabat y el día posterior, ya que para rectificar y atraer las luces antes nombradas se requiere en ambas partes, la noche y el día, de la cesación de las labores que prohibió la Torá, lo cual provoca la llegada de las luces. He aquí que lo principal del recibimiento de las luces depende de la cesación de las labores. Aunque, por su puesto, para atraer por completo las luces es muy importante esforzarse, además de en la cesación, del aspecto activo, aumentando la espiritualidad en Shabat uniéndose al Creador, para lo cual sirven los preceptos particulares del Shabat, tal como el Kidush y las plegarias particulares de este día. Y aunque todos los días de la semana existen plegarias, las del Shabat tienen más poder ya que el alma se eleva a un sitio aún más elevado, en el que el alma tiene más poder de acción.

CAPÍTULO 7

LA SANTIDAD DE LA VIDA

Otro precepto que ocupa un lugar central en la Torá es todo lo referente a la vida del matrimonio. Resulta imposible detallar aquí todo lo concerniente a este precepto, y los detalles deben ser estudiados con mucho mayor detenimiento. Sin embargo, de modo general, podemos definirlo del siguiente modo. Lo primero que atañe a este tema es el de la pureza familiar, es decir, que toda mujer es impura ritualmente durante su ciclo menstrual, y tiene prohibido a partir de este momento, y por el término de alrededor de doce días, de mantener relaciones íntimas con su esposo. Durante los últimos siete días ella debe revisar si su estado es de pureza ritual, y al final de este período debe tomar un baño de inmersión en el Mikve o baño ritual. Mantener relaciones íntimas antes de este proceso implica una de las transgresiones más severas de la Torá, ya sea dentro del marco matrimonial o fuera del mismo.

Sobra aclarar que el mantener relaciones fuera del marco matrimonial está totalmente prohibido por la Torá, mas la falta de pureza ritual convierte a esta prohibición en algo mucho más severo aún.

De más está decir que la Torá también prohíbe de modo inflexible todo tipo de relación con una mujer que se encuentra casada.

Estas prohibiciones de la Torá detalladas anteriormente no tienen por intención disminuir el valor de ninguna persona, sino que la buscan enseñar el mantener relaciones íntimas implica la unión espiritual de dos almas, y la misma puede acarrear un gran beneficio o un grandísimo daño. Y el Creador, El mismo que instauró a estas almas y Quien les otorga vida, El mismo nos enseña en Su Torá que el mantener relaciones íntimas de los modos prohibidos provoca un gran daño espiritual para las almas. Por el contrario, las relaciones en estado de pureza ritual implican algo verdaderamente sagrado.

Además de las prohibiciones de la Torá acerca de las relaciones maritales vedadas, también se nos enseña acerca del comportamiento adecuado y del modo de vestirse: todo debe ser de manera recatada y sagrada. El motivo revelado de las normas de la Torá acerca de la santidad y el recato es para evitar posibilidades de trasgresión, ya sea a nivel del acto o del pensamiento, pues el cuidado y la precaución en todo lo que a esto respecta es muy importante.

Sin embargo, en la Cábala se enseña otro motivo, el cual se suma al anterior. Toda persona, además del alma que posee en este mundo, tiene también la raíz de su alma, la cual se encuentra en los Mundos Superiores, y la realidad del hombre en este mundo se ve muy influenciada por la raíz de su alma en las esferas superiores. Por otro lado, el estado de la raíz de su alma en los Mundos Superiores se ve muy afec-

tada por los actos del hombre en este mundo. Y tal como en este mundo hay personas más buenas que otras, lo mismo sucede en los Mundos Superiores: hay ángeles buenos, cuya función, determinada por el Creador, es beneficiar a las raíces de las almas y a las criaturas, mientras que existen ángeles malos, llamados ángeles dañinos, de los cuales se debe tener una gran precaución para que la raíz del alma no caiga presa en sus manos para que la persona no se vea afectada en este mundo. Y cuando la persona se comporta con falta de recato y santidad, o se viste sin tales cualidades, esto provoca que la raíz de su alma también quede expuesta ante las fuerzas del mal, lo cual implica un gran peligro para el hombre en este mundo.

Y mientras más se cuida el hombre en este mundo de las relaciones prohibidas y de todo lo que se opone a la santidad y la pureza, de igual modo aumenta la protección de la raíz de su alma ante las fuerzas del mal, uniéndose con la Luz Superior, lo cual influye positivamente en la persona en este mundo y en todos sus asuntos y ocupaciones.

PALABRAS FINALES

Para finalizar citaremos un hecho sucedido y que citado en el Midrash Raba (final de Parashat Toldot), el cual se encuentra directamente relacionado con lo enseñado en los primeros capítulos acerca de la esencia del alma y su función.

Cuando el Templo fue destruido, los enemigos que lo conquistaron quisieron que el primero que entrara a despojar el Templo fuera un judío, (aparentemente para humillarlos aún más), y un hombre llamado Iosef Meshita decidió asumir esta función. Entró al Templo y sacó de allí el Candelabro. Los enemigos le pidieron que entrara nuevamente y que tomara otro objeto, pero esta vez se negó a hacerlo. Y así dijo: “¿No es suficiente con haber provocado una vez la ira de mi Creador, que ahora debo hacerlo nuevamente?”. Los enemigos intentaron sobornarlo ofreciéndole mucho dinero y un puesto honorífico, y luego lo amenazaron con sufrimientos y muerte, mas de todos modos no aceptó. Su final fue muy triste: lo asesinaron con una dura muerte utilizando un serrucho para cortar maderas. Y mientras lo serruchaban gritaba, aunque no por el terrible dolor que padecía sino que clamaba: “Desdichado soy que hice enojar a mi Creador, desdichado soy que hice enojar a mi Creador”.

Cabe preguntar: ¿de dónde obtuvo fuerzas este hombre las fuerzas para generar en su persona semejante transformación? He aquí que un minuto antes aceptó entrar al Templo y robar, a pesar de tratarse de un acto infame, y precisamente en un momento tan difícil para el Pueblo de Israel, tiempo de la destrucción del Templo, de asesinato, cautiverio, y de gran cantidad de heridos y sufrimiento. Y a pesar de esta situación en un primer momento aceptó traicionar y entrar al sitio más sagrado de Israel y saquear. Mas un instante después sufrió un cambio total y alcanzó el altísimo nivel de estar dispuesto a morir por santificar el Nombre de El Eterno. Y no solo esto sino que mientras moría no gritaba por su terrible dolor físico sino por haber despertado la ira de su Creador.

La respuesta a esto es que en cada judío habita un alma sagrada, cuya única voluntad es cumplir con toda su fuerza la voluntad de El Eterno, salvo que existen diversas capas que recubren al alma, las cuales inclinan a la persona a desear y a querer lo incorrecto. En muchos casos son éstas las que activan al hombre, y en particular si las mismas fueron influenciadas por un ambiente que no se guía por la voluntad del Creador. Sin embargo, incluso este judío que llegó a entrar para robar al Templo, pudo en un instante generar un cambio rotundo en su interior ya que en esencia su alma es sagrada y desea servir al Creador a todo precio.

La tarea de todo judío es actuar para que esta parte sagrada que habita en su interior sea la que mande sobre todos sus actos y su comportamiento, para marchar siempre en el camino de la voluntad divina.

Existen varios modos de lograr este objetivo. Y de los principales caminos es saber la grandeza del bien que se esconde en su interior y la grandísima fuerza que habita en él para alcanzar los niveles más altos en el servicio al Creador. Otro modo es saber el bien que se provoca a través de sus actos, palabras, intenciones, pensamientos o deseos que se inclinan al bien.

Además, cada judío debe saber que resulta evidente que si fuese conciente plenamente de estos dos poderes, no caben dudas que solo por el hecho de saberlo ya recibiría una fuerza poderosa para lograr enfrentarse a todas las pruebas y desafíos, sirviendo al Creador con toda su fuerza día y noche, y tal vez no existirían entonces las caídas y los tropiezos en este mundo. Salvo que, por lo general, es muy difícil llegar a este nivel permanente de conciencia. De todos modos, mientras la persona sea más conciente de los poderes de estas fuerzas internas, aumentará la voluntad y la fuerza de servir a su Creador.

CARTA ACERCA DE LA FE EN EL CREADOR Y LA SAGRADA TORÁ

A pesar de que la fe en el Creador es algo claro y simple, y como lo conozco y se que a usted la fe le resulta siempre algo evidente, tal como acordamos he aquí que intentaré escribir algo sobre el tema, lo cual pueda también resultar de utilidad para alguno de sus amigos que necesitan fortalecer su creencia. Sobra aclarar que lo que me dispongo a escribir es sumamente reducido pues explayarme al respecto es más de lo que puedo hacer en el espacio de una carta.

CAPÍTULO 1

Las pruebas fundamentales de la fe son dos: la prueba de que existe un Creador y la prueba de que la Torá de Israel fue entregada por El Eterno.

Las pruebas sobre la existencia del Creador no representan una demostración de la segunda hipótesis acerca de la divinidad de la Torá.

Sin embargo, las segundas pruebas sobre la Torá de Israel pueden servir como demostración de la primera hipótesis: la existencia del Creador.

CAPÍTULO 2

1. La prueba más simple sobre la existencia del Creador es que no puede hallarse una creación, en particular tan maravillosa, sin que exista un Creador. Por ejemplo, si una persona encuentra en la calle un bolso repleto de dinero y objetos valiosos, y lo toma para sí, entonces la policía lo detendrá acusándolo de robo. Y si la persona aduce que en su opinión el bolso y todo su contenido simplemente se hicieron a sí mismos, por generación espontánea, por supuesto que tal opinión no será aceptada. Mucho más entonces tratándose de un mundo complejo y maravilloso, el cual sin duda no puede haberse creado por sí mismo.

2. Citemos otro ejemplo acerca de la maravilla de la creación. Hoy ya se conoce que una copa de agua no es simplemente una copa de agua sino que el líquido está compuesto por millares de moléculas, cada una de las cuales está compuesta por átomos, y estos a su vez conformados por neutrones, protones y electrones, hay partes estáticas y partes móviles que giran a una gran velocidad, y todo esto a su vez puede ser subdividido en nuevas y detallados corpúsculos. De esto se deduce que dentro de una copa de agua existe como una especie de fábrica más compleja aún que la más compleja de todas las fábricas del mundo que podamos imaginar.

3. Y si esto sucede con una simple copa de agua, mucho más entonces con respecto a entes crecidamente complejos, tal como el cerebro humano.

Todo el que entiende acerca de la mente humana y de computadoras, sabe que incluso la comparación entre la mente de la persona más primitiva y la computadora más avanzada es absurda a favor de la mente humana, tal como si contrastáramos entre el motor antiguo del auto más sencillo y el motor de un gigantesco avión Concord.

Ahora bien: así como nadie admitirá que esta computadora se ha hecho sola, por sí misma, mucho menos lo hará al tratarse de la mente humana.

4. Esta demostración es tan simple y obvia que resulta difícil entender como existen personas que no la toman en cuenta y tienden a rechazarla utilizando argumentos vagos y difusos. Mas en realidad la respuesta ya está escrita en la Torá (Parashat Shoftim): “Porque el soborno ciega los ojos de los sabios y perverte las palabras de los justos”. Al respecto, los comentaristas preguntan: ¿por qué la Torá aparentemente repite dos veces la misma idea? La respuesta: porque cuando el juez acepta soborno, en dos aspectos se ve afectado: la realidad se le transfigura y deja de verla con claridad, y también deja de aprehender correctamente las leyes relacionadas con la realidad. Retornando a nuestro caso, la mayoría de las personas cuando abordan el tema de la fe, están como sobornados por el lado del rechazo y la negación, pues ellos saben que en caso de aceptar el camino de la fe hay aspectos en su vida que se verían obligados a modificar. Y no siempre el cambio les resulta sencillo. Por lo tanto ellos tuercen sus mentes para no ver la verdad.

El modo de enfrentarse a esta dificultad es que la persona separe en su mente por completo los temas y decida que ahora ha de analizar el asunto de un modo puramente abstracto: ¿acaso hay un Creador?, y esto sin considerarlo relacionado con aquello que debería modificar en su vida y que se le presenta como una gran dificultad. Esto lo ayudará entonces a llegar a una conclusión verdadera.

5. En cierta oportunidad conversé con un hombre acerca de la fe y éste expresó de modo terminante su rechazo. Le dije: “Sé honesto contigo mismo. Si todo lo que la Torá te pidiese fuesen dos cosas muy sencillas: cada Shabat, por la mañana, rezar cinco minutos, y por la tarde, durante cinco minutos, no encender fuego, ¿qué dirías entonces acerca de las pruebas sobre la fe que te he citado anteriormente”. El hombre me dio la razón.

CAPÍTULO 3

Y lo que se acostumbra a citar en los últimos años como la solución y la explicación de todo lo existente, el famoso Big Bang, es debido a una ignorancia completa acerca de la esencia de esta teoría. No pretendemos decir que la misma está científicamente equivocada, sino que, aunque la aceptemos como correcta, esto no afecta en absoluto la idea acerca de la Creación del mundo.

Y aunque sea de un modo resumido, diremos acerca de la teoría del Big Bang que el mundo se encuentra dividido en dos: la fuerza denominada “energía” y la materia denominada “masa”. La base de esta teoría científica es que una cantidad enorme de energía se transformó en masa, y de ésta última surge todo lo existente en el mundo.

Cuando lo analizamos detenidamente, notamos que esto no solo que no atenta contra la demostración de la existencia de un Creador sino que simplemente la fortifica. ¿A qué se parece esto? Imaginemos una competencia acerca de quién es capaz de hacer la computadora más perfecta del mundo. Dos competidores llegan a la final y se descubre que ambos lograron hacer computadores prácticamente similares. Con una única diferencia: el primero trajo una computadora terminada hasta en sus más mínimos fragmentos y detalles, mientras que el segundo trajo una piedra, que al tirarla sobre el suelo y bajo el efecto del golpe, ésta generaba una serie de actos en cadena hasta terminar por transformarse en una computadora del mismo nivel que la realizada por el primer científico. Resulta evidente que lo hecho por el segundo es notablemente más maravilloso, ya que nadie es capaz de lograr que una piedra, por métodos naturales, termine convirtiéndose en una compleja computadora.

Y lo mismo sucede con la creación del mundo. Ya explicamos que la existencia de un mundo y sus maravillas nos lleva necesariamente a aceptar que existe un Creador. Y cuando se nos informa que todo no se realizó de modo directo sino a través de una explosión de energía que generó todo lo existente, debemos preguntarnos: ¿cómo tantas innumerables especies y sus maravillas surgieron de semejante explosión? ¿No es más lógico suponer que debería haber surgido un cuerpo único y simple? Pues enton-

ces la respuesta es que la explosión de energía no se trató de una única energía sino que la misma estaba compuesta por diversos tipos y especies de gases, y de este modo se logró forjar un mundo compuesto y extraordinario en todos sus infinitos detalles. En pocas palabras: la teoría científica del Bing Bang aumenta la sorpresa y la maravilla, y fortifica la existencia de un Creador.

CAPÍTULO 4

A continuación nos referiremos a una enseñanza que aparece en muchos libros, y también en la obra Emuná Ubitajón del Jazón Ish. Sin embargo resulta importante aclarar que la siguiente instrucción no aparece en la edición común de este libro sino en la obra exegética del Rabino sobre el Talmud.

Allí escribe: “Existen personas con una imaginación muy desarrollada que preguntan acerca de la importancia de aceptar que el mundo posea un Creador, El cual existe desde siempre y Su existencia es eterna. En su mente, ellos aducen que en caso de admitirlo, preguntas muy importantes recaen ahora sobre Dios: ¿Cómo puede un Creador existir sin que nadie Lo haya creado? Pero quien piensa de este modo carece de comprensión ya que todo lo existente que posee límites y una medida determinada, sobre él recae nuestra posibilidad de imaginar su falta, y sobre estos entes limitados decimos que nece-

sariamente tienen un punto de inicio, de comienzo, y que todo aquel que posee principio posee existencia, y todo el que posee existencia posee alguien que la generó. Mas existen entes que no poseen medida ni límite algunos y existen necesariamente, y es imposible imaginar su falta, y son las aprehensiones mentales, tal como las deducciones matemáticas o los conceptos geométricos. Estas aprehensiones mentales no poseen cuerpo, no tienen un momento de inicio y jamás desaparecerán, y su existencia es percibida solo por las almas capaces de comprender y aprehender. Y resulta evidente que en esta segunda categoría debemos ubicar al concepto de la existencia del Creador del mundo, el cual creo todo mas ninguna criatura posee idea alguna acerca de Su esencia...”.

Y resulta fundamental aclarar que el Jazon Ish no pretende comparar conceptos geométricos con el Creador sino en lo referente a la pregunta que formulamos anteriormente, ya que al final de sus palabras aclara y enfatiza que la existencia del Creador es concreta y no un mero concepto o aprehensión mental.

Y en ese texto el sabio también se explaya sobre la relación existente entre el Creador y las criaturas, y el que medita sobre ello seguramente logrará comprenderlo.

CAPÍTULO 5

La prueba de la entrega divina de la Torá es que en el mismo texto bíblico se relata el acontecimiento de la entrega en el Monte de Sinaí, con todos los sucesos sobrenaturales que lo acompañaron. También se relata acerca de los demás hechos extraordinarios sucedidos durante la salida de Egipto y la travesía por el desierto, tal como la partición del mar, el descenso del maná, etc. Pero mucha atención: todo esto sucedió ante los ojos de millones de personas, es decir, seiscientos mil hombres mayores de veinte años, mas las mujeres, los niños, y la mixtura de gente que salió junto con el Pueblo de Israel de Egipto.

Pensemos: resulta imposible inventar o fantasear estos hechos delante de millones de personas. Mucho más aun si consideramos que no se trata de hechos históricos carentes de significado para la persona sino que, por el contrario, la compromete y obliga a un comportamiento determinado y nadie estaría dispuesto a aceptarlo sin estar completamente seguro de los hechos. Y todo esto fue admitido como una verdad incuestionable incluso por las generaciones más cercanas a la entrega de la Torá.

Por el contrario, otras religiones se basan en relatos maravillosos acontecidos delante de unos pocos hombres o que una persona individual contó acerca de sí mismo.

Y aparentemente este es el motivo por el cual dos de las religiones más conocidas establecieron sus raíces precisamente y coincidentemente sobre la raíz del Pueblo de Israel: la entrega de la Torá, y a partir de ese momento tergiversaron y modificaron la historia, cuidando que al menos la base fuese consistente. Pero la continuidad que establecieron a partir de la entrega de la Torá es verdaderamente graciosa, y esta es la razón por la cual estas religiones odian de tal modo al Pueblo de Israel, incluyendo matanzas gigantescas. Pues la existencia del Pueblo de Israel, y su Torá, como un sistema verdadero, armónico y sólido, pone en evidencia la debilidad de estas religiones.

Y también en esta demostración que acabamos de citar se debe meditar de modo lógico y racional, sin dejarse sobornar por aquello que deberíamos modificar en la vida en caso de admitir su veracidad, tal como ya lo explicamos.

Y para finalizar deseo citar un texto del sabio Jazón Ish acerca de los sentimientos de la persona una vez que logra alcanzar una fe completa: "Cuando la mente humana consigue captar la verdad de la existencia del Creador, inmediatamente lo invade una alegría y un júbilo ilimitados, y su alma solo anhela apegarse al Creador, y todo lo material deja de parecerle importante, mientras su alma delicada se envuelve en santidad como si se hubiera separado del cuerpo turbio y volara por los Cielos. Y cuando la

persona se encuentra con estos valores se descubre ante él un mundo nuevo, ya que un hombre puede vivir en este mundo por momentos como si fuera un ángel, y alcanzar el placer de la luminosidad divina, y todos los placeres de este mundo no significan nada ante el placer que le provoca el apego a Dios”.

Que sea la Voluntad divina que todos merezcamos, siempre, la Luz verdadera de la fe y que la Luz espiritual que se encuentra en la Torá ilumine nuestras almas, para que ella alcance su verdadero poder: cumplir la Voluntad de El Eterno. Que logremos apegarnos al Creador no solo en el Mundo Venidero sino también en este mundo, lo cual representa el máximo placer, tal como el Rey David lo expresa en el libro de los Salmos, capítulo 42, el cual recomiendo que sea leído diariamente, ya que despierta la sed espiritual del alma y el anhelo por su Creador.

SOBRE LA IMPORTANCIA
Y EL VALOR DE LA SANTIDAD

Con la ayuda de los Cielos

CAPÍTULO 1

Sobre el gran beneficio del ser precavido y cuidadoso en lo referente a la santidad, en este mundo y el Mundo Venidero; sobre la posibilidad de sentirse próximo al Creador, y el daño que provoca el desprecio por estos temas.

A

He aquí que toda persona de Israel quiere experimentar su vínculo con el Creador, tal como lo expresara el Rey David en el salmo anteriormente citado, y esto representa el máximo placer posible. Sin embargo, para alcanzar este nivel no solo se requiere de la realización de actos positivos sino que se necesita también evitar aquellas acciones que debilitan esta posibilidad.

Lo que más atenta contra tal estado o nivel es la falta de recato y santidad. En la Torá (Deuteronomio 23:15) encontramos el siguiente versículo: “Porque El Eterno, tu Dios, anda en medio de tu campamento para salvarte y para entregar a tu enemigo ante ti. Tu campamento será sagrado, para que El no vea cosa vergonzosa entre vosotros y Se aleje detrás de ti”. Es decir, aprendemos que la conexión con Dios depende de la precaución en los asuntos de santidad y recato, lo cual indica que gracias a este comportamiento la Luz divina y la abundancia espiritual llegan al alma de la persona.

Encontramos en el Talmud (Ketuvot 46^a; Avodá Zará 20b) que el versículo recién citado se refiere incluso a los detalles a los que la gente le resta importancia, como la falta de cuidado de la vista y el pensamiento. Es decir, se debe ser muy cuidadoso en lo que los ojos miran y observan, lo mismo que en los malos pensamientos. El Talmud enseña que esto provoca el alejamiento de la luz de El Eterno de la persona.

Además de la pérdida en el terreno espiritual, se enseña que la persona también se ve perjudicada en el terreno material, ya que si la persona no es cuidadosa al respecto, su protección y su éxito en la guerra disminuyen. Y el sabio Jafetz Jaim enseña que a pesar de que el texto literalmente se refiere a una guerra, en realidad alude a los asuntos mundanales ya que todo éxito depende de la participación de la Providencia Divina en el mismo y en los actos de la persona, y la intervención de la Providencia Divina depende en especial del cuidado de la santidad y el recato. De acuerdo con esto escribe el Jafetz Jaim que la mayoría de las desgracias que le llegan al hombre en este mundo proviene de la falta de santidad y de recato. Y aunque a la persona se le presente en su mente como algo muy difícil de cumplir, de todos modos debe comprender que es menos complicado ser cauteloso que sufrir caídas, y más aun considerando que no se reducen a su persona sino a todo el Pueblo de Israel.

De todos modos cabe preguntar al respecto: ¿por qué observamos personas justas, que mucho se cuidan en esto asuntos, y algunos triunfan en su vida mientras que otros sufren y padecen? Lo mismo notamos acerca de los malvados: algunos fracasan, ¡pero otros triunfan! ¿Y es que acaso no nos enseñó el Jafetz Jaim que este es el elemento causante de los problemas en la vida de una persona? Sin embargo la respuesta es muy sencilla, tal como se explica en la obra Kehilot Iaakov: sobre toda persona se decreta, al llegar al mundo, lo principal que ha de vivir, ya sea mejor o peor, lo cual depende de causas que están más allá de nuestro entendimiento y de acuerdo con la raíz espiritual de su alma y las anteriores reencarnaciones, etc. Mas además de este decreto, la posibilidad de cambios, ascensos y caídas, dependen de su comportamiento, y a esto último se refiere el Jafetz Jaim.

Y tal como en lo referente al castigo sucede de este modo, igualmente cuando se trata de la recompensa: nada en el mundo conecta al alma de la persona al Creador como el aumento de la cautela en los temas relacionados con la santidad y el recato. El hombre cauteloso logra un maravilloso apego a El Eterno, y también en este mundo significa la máxima protección ante los enemigos y las desgracias.

También con respecto al Mundo Venidero la carencia de cautela en estos temas conlleva un gran castigo, y su cuidado una enorme recompensa.

B

En lo referente al éxito en el estudio de la Torá, no hay nada que colabore más que el cuidado y la cautela en los temas de santidad, y esto constituye la raíz espiritual para la elevación de la persona en su estudio.

También en lo referente a la capacidad de recordar lo estudiado, lo mismo aparece sugerido en dos secciones bíblicas que son escritas una junto a la otra: “Y no marcharás detrás de tu corazón y de tus ojos...”, y después: “para que recuerdes todos los preceptos de El Eterno”. Es decir, el que cuida sus ojos aumenta su capacidad de recordar lo estudiado.

Esto no significa que el que no logra ser cuidadoso en lo referente a los asuntos de santidad deba alejarse del estudio de la Torá y abandonarlo. Por el contrario, precisamente gracias a este esfuerzo en el estudio de la Torá merecerá con el tiempo santificarse a sí mismo, ya que el estudio de la Torá es quien más desgarrar al Mal Instinto, tal como indican los Sabios que siempre que te topes con el Mal, arrástralo a al Casa de Estudios y allí será vencido.

Y entonces, cuando logre santificarse, merecerá ascender en el estudio y la comprensión de la Torá más que antes de tomar contacto con este nivel.

Del mismo modo, y tal lo expresado anteriormente, no significa que el que no logra santificarse debe

abandonar sus esfuerzos por apegarse al Creador, sino que, por el contrario, debe redoblar sus bríos, y esto también lo ayudará a fortificarse en los asuntos de santidad.

CAPÍTULO 2

Sobre la esencia del Mal Instinto, y sobre aquellos que aducen que su Mal Instinto es más fuerte que el de los demás.

En el pecado del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal encontramos que la que seduce a la mujer es la Serpiente, externa a la persona misma, aunque en realidad en nuestro tiempo, después de la trasgresión, nos parece que el Mal se encuentra dentro del hombre. En el libro Nefesh Hajaim se explica que tampoco en nuestros días el Mal Instinto es parte de la persona sino que se trata de una fuerza espiritual extraña que combate al hombre; a partir del pecado del Árbol del Conocimiento se mezclaron el Bien y el Mal, y ahora parece formar parte de él, aunque se trata solo de su imaginación.

Esta falsa apariencia representa un gran daño para la persona, ya que si ella supiese la verdad, es decir, que el Mal Instinto es un poder externo a su persona, que lo odia, y que busca dañarlo, sería mucho más sencillo combatirlo al entender que no se trata de él mismo.

Lo mismo sucede cuando hay guerra en este mundo: el máximo peligro es cuando el enemigo logra disfrazarse de “amigo”, y entonces no sabemos cómo defendernos de su amenaza.

¿Y cuál es la razón por la que las fuerzas del mal quieren dañar a la persona? El Rab Jaim Vital explica en su libro *Shaar Haguilgulim*, en nombre del Arí Hakadosh, que en realidad toda persona recibe una determinada abundancia espiritual que le está reservada desde los Cielos y de la cual depende el éxito de la persona en este mundo y en el Mundo Venidero. Más las fuerzas espirituales malignas quieren tomar y robar y de esta abundancia, y el modo de hacerlo es logrando que la persona trasgreda. Este también es el motivo por el cual las dos palabras hebreas: shefa –abundancia- y pesha –trasgresión- comparten las mismas letras.

Esto también nos sirve como explicación del por qué los Sabios enseñan en el Talmud (Sucá 50b) que el hombre más grande a nivel espiritual posee también un Mal Instinto mayor, ya que al tener gran abundancia espiritual, entonces las fuerzas del mal lo persiguen para robarle. Tal como los ladrones persiguen a los hombres de más dinero y no a los que nada poseen.

Por lo tanto, si una persona observa que posee un Mal Instinto mayor que el del resto de las personas que lo rodean, esto no es motivo para dejarse caer en

la flojedad. ¡Por el contrario! Debe entender que su esfuerzo debe ser aun mayor para alcanzar grandes niveles espirituales. Y lo mismo sucede en las distintas etapas que atraviesa una persona durante su vida: en el momento en el que se siente caer, debe saber que ese momento puede servirle como una escalera para alcanzar los niveles máximos de santidad. El autor del Kehilot Iaakov le responde a un joven que aduce tener más problemas en sus estudios que el resto de sus compañeros, que evidentemente se trata de una señal de que está destinado a alcanzar grandeza.

Y es un principio muy importante escaparse de las pruebas y los desafíos que presenta el Mal Instinto para que caigamos es sus redes, y no entrar ni acercarnos a ellos. Por el contrario, lo importante es correr con toda la fuerza posible para no tener que enfrentarnos a estas pruebas, tal como lo solicitamos en nuestras plegarias diarias. El ejemplo que encontramos en el Talmud es el del Nazir –el nazareno- a quien se prohíbe atravesar un campo de viñas cuando en realidad la Torá simplemente le impide comer uvas: más los Sabios consideran que si atraviesa entre los viñedos puede llegar a caer en la tentación de comerlas. Y a partir de esto se aprende que el hombre debe poner muchas vallas ante la prohibición, tal como lo enseñan explícitamente los Sabios de “hacer una valla a la Torá”. (Pirkei Avot 1). Pero si por alguna razón el hombre se encuentra a sí mismo en una situación de prueba o desafío, entonces debe

luchar con toda sus fuerzas para no caer en la trampa del Mal Instinto y de este modo logrará ascender hasta los máximos niveles.

CAPÍTULO 3

ACERCA DE LLEGAR A CONOCER EL MAL

Hay quienes consideran equivocadamente que a pesar de no querer en la práctica hacer nada carente de santidad o recato, de todos modos pretenden conocer el mal del mundo y piensan que esto está permitido. Esto es un grave error, ya que el solo hecho de repensar en estos temas conlleva una delicada prohibición.

La gravedad de esto es explicado por el Gaón de Vilna. De acuerdo con la Cábala, toda persona de Israel atraviesa de algún modo durante su vida todos los relatos de los cinco libros de la Torá: sobre el Primer Hombre, los Patriarcas, Moisés y el Pueblo de Israel. Y por supuesto que la intención del Gaón de Vilna no es que toda persona debe caer en las transgresiones que allí se relatan sino que ha de pasar estas pruebas y desafíos.

Y en base a esto recae sobre nosotros aclarar la esencia del pecado del Árbol del Conocimiento, la trasgresión central de toda la Torá, para saber cómo salvarnos del mismo.

En su comentario al libro de El Zohar, el Gaón de Vilna explica que al comer del fruto del Árbol del Conocimiento se le provocó al Primer Hombre un descenso en el plano del pensamiento con respecto al Mal, y debido a esto llegó el terrible castigo que prácticamente modificó la realidad del mundo.

En base a lo enseñado por el Gaón de Vilna surge que para toda persona de Israel el desafío es precisamente el deseo de conocer el Mal en el plano del pensamiento, y la persona considera que esto no es grave, tal como lo supuso el Primer Hombre. Pero la verdad es que esta es la raíz de toda caída a lo largo de la vida.

Consiguientemente, la persona debe ser muy precavida y cuidarse de todo conocimiento y pensamiento acerca del Mal, intentando siempre y por todos los medios de ocupar su pensamiento solo en temas de santidad, estudio de Torá, y pensamientos de apego al Creador, ya que éstos lo elevan hasta los máximos niveles. Y quien ya cometió esta trasgresión debe cuidarse con respecto al futuro, rectificar este punto y alejarse de la posibilidad de llegar a conocer nuevamente los aspectos de Mal existentes en el mundo.

CAPÍTULO 4

SOBRE LAS DUDAS QUE PUEDEN SURGIR SOBRE ESTOS TEMAS

Muchas preguntas pueden surgir y confundir en la vida cotidiana: ¿acaso tal acto está realmente prohibido por falta de santidad y recato o simplemente “sería preferible” no realizarlo aunque no se trata de una prohibición? Por ejemplo, cuando una persona es invitado a una fiesta familiar y le comunican que el estado de recato en la misma es satisfactorio de acuerdo con la Halajá, pero él mismo lo considera insuficiente y no sabe cómo actuar. Y de igual modo en situaciones similares.

Es necesario recordar en estos casos que existen dos tipos de transgresiones. La primera son los actos prohibidos por los Sabios debido a su falta de santidad, tal como la prohibición relacionada con la vista, la prohibición de escuchar, etc. Y la segunda son las relacionadas con el pensamiento. Mas algo que a priori está permitido por la Halajá y es considerado Kosher por excelencia, si la persona sabe que en su caso particular le provoca malos pensamientos, entonces esto se encuentra gravemente prohibido, ya que incluso si una persona se encierra en una habitación y permite que su mente se llene de malos pensamientos, esto también es considerado una grave transgresión.

Y solo en situaciones en las que le es absolutamente evidente a la persona que no se le provocará ningún daño a nivel mental, entonces solo recién han de tomarse en cuenta los detalles de la Halajá en lo referente a las prohibiciones concretas. Se debe ser muy cuidadoso en no escuchar las voces que tienden a permitir estas situaciones, incluso en nombre de la Halajá, cuando esto se encuentra absolutamente prohibido.

Y lo que enseñamos para los casos en que la persona sabe que esto puede provocarle malos pensamientos, debe tener cuidado con el consejo engañoso del Mal Instinto: "Si fueses una persona perfecta, con pensamientos puros, entonces se comprende que no quieras asistir. Pero no es tu caso, ya que de todos modos no te encuentras en ese nivel espiritual y cometes transgresiones a diario. ¿Y justo ahora debes comportarte como un justo?". Pero este consejo es maligno ya que aunque la persona no sea perfecta en todos sus aspectos, de todos modos cada detalle en el que logra ser precavido resulta muy importante para los Cielos y por esto recibirá una grandísima recompensa.

Además, existe una gran diferencia entre una trasgresión que la persona cometió sin intención, tratando de ser precavido, y una trasgresión que prácticamente el hombre trae sobre sí mismo al entrar en una situación problemática.

CAPÍTULO 5

UN RELATO RELACIONADO CON ESTOS TEMAS Y LA MORALEJA QUE DEBE APRENDERSE DEL MISMO

En el Midrash (Ialkut Shimoni) se cuenta acerca de Rabí Matia ben Jeresh que se encontraba permanentemente en la Casa de Estudio ocupado de la Torá y el resplandor de su rostro era similar al del sol, y su imagen como la de un ángel, ya que jamás había observado a una mujer. En cierta ocasión pasó el Satán, y celándolo dijo: ¿Es posible que un hombre como éste jamás halla pecado? Dijo entonces al Creador: Rabí Matnia ben Jerez, ¿qué es para Ti? El Eterno le respondió: Un justo íntegro. El Satán respondió: Dame permiso y lo desviaré del camino. Dios le respondió: No podrás con él. De todos modos, solicitó el Satán.

Entonces El Eterno le dijo: Inténtalo. El Satán fue y se le presentó al justo como una hermosa mujer... Cuando el justo lo vio, giró su rostro. Otra vez el Satán lo intentó, y otra vez el hombre giró su rostro. El justo pensó: Temo que el Mal Instinto logre tentarme y me haga pecar. ¿Qué hizo? Llamó al alumno que se encontraba ante él y le solicitó que le trajera un clavo y fuego. Cuando los recibió, colocó al clavo en sus ojos. Cuando el Satán observó este hecho se conmovió y cayó hacia atrás.

En ese momento El Eterno llamó al ángel Refael y

le dijo: Ve y cura a Matia ben Jeresh. El justo, al verlo, le preguntó: ¿Quién eres? Soy Refael y me ha enviado El Eterno para curar tus ojos. El justo le dijo: Déjame, lo que fue está bien. Entonces el ángel le contó al Creador la respuesta del justo y El Eterno mandó a que el ángel le dijera: Yo me hago garante de que el Mal Instinto no lo tentará. Entonces, inmediatamente el ángel lo curó.

Este mismo relato aparece citado en otros Midrashim y libros sagrados, lo cual demuestra su singular importancia.

Vemos de aquí la importancia del extremo esfuerzo en aras del cuidado de la vista, y de aquí se debe aprender la enseñanza: no se intenta instruir que una persona debe afectar sus ojos para cuidar su mirada, sino que solo cabe decir que este sabio, debido a su gran nivel espiritual, sabía lo que debía hacer en su caso y lo que le era pedido desde los Cielos. Pero de todos modos es considerable lo que debemos y podemos aprender de este relato.

Hay personas que motivados por hacer compras en lugares más baratos y otros cálculos similares, son capaces de descender de todos sus niveles espirituales y no comprenden que una pérdida material no puede ser comparada con una caída espiritual. Y así en muchos casos una persona asiste a un acontecimiento en el que no se cuidan las normas de recato porque le resulta poco agradable negarse a una per-

sona que les solicita asistir o por otros motivos, pero este impulso es absolutamente erróneo ya que el daño que se provoca es millones de veces mayor que su incomodidad o mala sensación al negarse a asistir.

En la obra del Ben Ish Jai está escrito que el hombre debe ser prevenido y cauteloso en este mundo del daño que pueda afectar a sus ojos más que al resto de sus miembros, ya que cada miembro que uno afecta en su físico tiene su paralelo espiritual con su alma. Y como lo principal de la recompensa en el Mundo Venidero es “gozar del resplandor de la Presencia divina”, y como esto depende de los ojos espirituales, entonces esto puede afectar su posibilidad de recibir su recompensa.

Y gracias al aumento del cuidado y la protección de la vista el hombre alcanza muy altos niveles y su éxito en el estudio de la Torá aumenta por encima de horizontes naturales.

También esto aumenta la memoria en lo referente al estudio de la Torá, tal como ya lo hemos explicado a partir de los versículos bíblicos que aparecen de modo contiguo.

CAPÍTULO 6

Sobre la importancia de la santidad y el recato, y el enorme beneficio que recibe el Pueblo de Israel a partir de este modo de conducta individual.

PRIMERA PARTE

Los detalles acerca de temas de santidad y recato, ya sea para hombres o jóvenes, o para mujeres y niñas, ya están aclarados y especificados en los libros de Halajá y de Musar, lo mismo que la recompensa por un comportamiento acorde y el castigo por alejarse de este modo de vida. A continuación pondremos el énfasis en la relación existente entre el individuo y el Pueblo de Israel.

En el libro de los Salmos está escrito: “El mar vio y huyó...”. Los Sabios preguntan al respecto: ¿Qué fue lo que vio y huyó? Vio el cajón de Iosef que era traído por el pueblo desde Egipto. Es decir, la partición del Mar sucedió por el mérito de Iosef, quien evitó cometer una trasgresión con la esposa de su amo. En Tikunei Hazoar se explica que si Iosef no hubiese superado esta prueba el Pueblo de Israel se hubiese ahogado en el Mar.

El mérito que se le atribuye a Iosef es precisamente el haber logrado evitar el caer en la trampa a pesar de haber sido un joven, arrancado de la casa de sus

padres, sin ningún pariente o conocido a su lado. Además los Sabios nos relatan que la esposa de su amo lo amenazó diciéndole que, en caso de negarse, lo mandaría a la cárcel por el resto de sus días, donde finalmente pasó doce años. La lógica nos dicta que, ya estando en la cárcel, nunca hubiese podido liberarse, ya que nadie sabía de él ni tenía protector alguno. Por el contrario, cabe suponer que, de haberla cometido, nadie hubiese llegado a enterarse de su trasgresión y Iosef continuaría con su exitosa vida de encargado general de la totalidad de los bienes de su amo. Pero a pesar de todo, debido al temor a Dios evitó cometer la trasgresión y gracias a su acción todo el pueblo se salvó al cruzar el Mar.

Pero en contra de toda lógica, y por un evidente milagro, logró acceder al reino y también volver a encontrarse con su padre. Y si lo analizamos detalladamente, vemos que justamente el evitar la trasgresión lo llevó a encontrar al encargado de los coperos, a interpretar su sueño, y así llegar a los oídos del Faraón. Es decir, el evitar la trasgresión lo llevó al éxito, y no como a primera vista lo entiende aquel que no profundiza en el texto bíblico o las enseñanzas de los Sabios.

Y se destaca que por el mérito de un individuo, Iosef, todo el Pueblo de Israel logró la salvación. Y si bien aquí nos referimos a que evitó por completo cometer una trasgresión, también cuando se trata de un comportamiento aparentemente insignificante en

lo referente a la santidad y al recato, tal “pequeño” acto tiene su influencia sobre todo el Pueblo, tal como fue aclarado anteriormente.

Y del caso de Iosef cabe deducir, entonces, que la precaución y la cautela de las personas durante toda la historia, repercutió en beneficio y salvación de la multitud del Pueblo de Israel.

Ver también en la tercera parte lo que escribimos acerca del poder especial que tienen los asuntos relacionados con la santidad y el recato para atraer bendición y salvación sobre todo Israel.

SEGUNDA PARTE

Encontramos igualmente en las enseñanzas de los Sabios acerca de una mujer llamada Kimjit, que la precaución y el cuidado en lo referente al recato tuvieron el poder de generar una gran abundancia sobre todo el Pueblo de Israel. Y aprendemos del Talmud (Ioma 47^a) ella engendró siete hijos y que todos formaron parte del Gran Sacerdocio. Por esta razón le preguntaron los Sabios: ¿Qué hiciste para merecer semejante recompensa? Ella les respondió: Jamás las paredes de mi casa vieron mis cabellos.

Demostraciones y pruebas acerca de que ésta fue la razón de su recompensa las encontramos en distintas fuentes talmúdicas.

Y si en realidad encontramos una aparente discrepancia en el Talmud de Babilonia acerca del diálogo entre los Sabios y la mujer, de todos modos el Talmud de Jerusalén acepta sus palabras como una prueba contundente.

Mas lo que debe ser aclarado es la importancia de que las paredes de su casa no hayan visto jamás sus cabellos. Porque si el significado es que nunca descubrió su cabello delante de hombres, he aquí que ésta es la enseñanza y la exigencia de la Halajá, y esto era cumplido y respetado por todas las mujeres. Sino lo que quiso decir es que jamás descubrió sus cabellos, incluso sin estar delante de un hombre, lo cual es realmente muy difícil. Y por esta razón ella asoció su recompensa con esta dura entrega en aras del recato. Y esto que decimos no es una interpretación renovada, ya que es lo que surge del mismo texto del Talmud, cuando ella se expresa diciendo que “jamás las paredes de mi casa vieron mis cabellos.”

He aquí que el mérito de tener un hijo que ejerza de Gran Sacerdote es muy grande, y mucho más si se trata de siete hijos. Pues el Gran Sacerdote tiene el cargo especial de lograr la expiación de los pecados de todo el Pueblo de Israel durante el Día del Perdón, y es el único que tiene el permiso y está obligado a ingresar al sitio más sagrado de mundo, el día más sagrado de año, e interferir allí en favor de todo el Pueblo de Israel. Y también resulta importante destacar que, de acuerdo con la Cábala, el Gran Sacerdote

tiene el poder de favorecer a Israel durante todos los días del año. Es decir, a través de sus actos logra influir de modo positivo sobre todo el Pueblo de Israel.

Lo que debemos aprender de lo anterior no es con respecto a un comportamiento puntual determinado sino acerca de todo lo relacionado con el recato y santidad, tanto para hombres como para mujeres.

Y nuevamente resaltamos que si bien en el caso de esta justa mujer la recompensa resultó evidente y la relación con todo el Pueblo de Israel también lo fue, en realidad todos los actos, por más pequeños que nos resulten, a lo largo de todas las generaciones, influyen e influyeron para bien en todo el Pueblo de Israel.

TERCERA PARTE

Si bien enseñamos y puntualizamos que los actos de santidad y recato influyen sobre todo el Pueblo de Israel, en realidad todo precepto y el evitar transgresiones actúa a favor de la salvación de todo el Pueblo de Israel ya que aumenta la abundancia positiva que descende al mundo desde los ámbitos superiores. Sin embargo, debemos dilucidar el por qué los asuntos de santidad y recato generan particularmente su influencia, tanto en el individuo como en el Pueblo.

Y aunque resulta difícil explayarse en temas relacionados con los misterios y los secretos de la Torá, intentaremos aclararlo. Nos basaremos en principios que aparecen en distintos libros de Cábala, en particular en las enseñanzas del Ramjal, ya que clarifica los conceptos de un modo asombroso.

El orden general establecido por el Creador en los Mundos es que a través del cumplimiento de los preceptos y los buenos actos que realizan los integrantes del Pueblo de Israel en este mundo se rectifican innumerables Mundos Superiores, y de este modo desciende para Israel abundancia a nivel espiritual y material. Mas se debe tener mucho cuidado en que esta abundancia llegue solo para bien y que no sea tomada por completo, o parte de la misma, por fuerzas espirituales impuras. Esta es la dificultad verdadera por la que solo llega a este mundo solo una parte de la abundancia, y gran parte de la misma queda guardada en los Mundos Superiores para el Pueblo de Israel en el Mundo Venidero, pues no existe otro modo de preservarla. Y si se realiza algún acto para cuidar esta abundancia esto se transforma en un mérito enorme por el cual se logra que un gran biena espiritual y material alcancen al Pueblo de Israel en este mundo. Y además, esto no actúa en detrimento de la abundancia reservada para el futuro, sino que, por el contrario, la aumenta y multiplica.

¿Contamos acaso con alguna estrategia que sirva para fortificar el cuidado de esta abundancia? La res-

puesta de la Cábalá es muy clara: a través del cuidado puntilloso de las leyes de santidad y recato se fortifica esta protección, ya sea cuidado a los niños o niñas en lo que a esto se refiere, ya que todo tipo de cautela tiene un poder particular de generar este cuidado. Y si bien el tema puede ser comprendido por aquellos que conocen los conceptos cabalísticos, al menos diremos que estos actos en particular poseen tal poder ya que ayudan al cuidado de las sefirot superiores de todo contacto con la Serpiente Primera o todo lo que se le parezca, y esto se logra de modo evidente a través del recato.

En el seno del Pueblo de Israel hay mucha dedicación al estudio de la Torá y al cumplimiento de los preceptos, tanto aquellos entre el hombre y Dios, como entre el hombre y su prójimo. También es un Pueblo que se destaca por sus plegarias y por su servicio al Creador, todo lo cual provoca y genera una enorme reserva de abundancia. Salvo que parte de toda esta abundancia es detenida y no se le permite descender de los Mundos Superiores a este mundo por temor a las fuerzas dañinas, y por lo tanto ésta es reservada para el Mundo Venidero. Mas a través del cuidado y la cautela en asuntos de santidad y de recato se logra generar el cuidado necesario y entonces tal abundancia espiritual puede descender. Y lo que esto provoca es que la abundancia espiritual que ya existe pueda descender y beneficiar al Pueblo de Israel.

Este es e motivo por el cual eran necesarios los méritos de este tipo para provocar la apertura del Mar al salir de Egipto, lo mismo que también el servicio espiritual de los grandes sacerdotes, ya que como estos asuntos provocan la salvación para todo el Pueblo de Israel era necesario contar con los méritos de todo el Pueblo y sus actos de cautela y de cuidado.

CUARTA PARTE

Y de todo lo enseñado la persona debe tomar conciencia y adquirir una actitud cuidadosa y cautelosa en los temas de santidad y recato, lo cual repercute sobre todo el Pueblo de Israel, ya sea para bien o para mal.

Además, la persona debe tomar en cuenta el placer que provoca a El Eterno ayudando a todo el Pueblo, en espiritualidad y materia, lo mismo que debe despertarse en él la misericordia por todo el Pueblo, tanto en lo general como en lo particular, ya que muchos aguardan su salvación. Y por último el hombre debe ser conciente de la gigantesca recompensa que logra al provocar todo lo anterior.

Los sabios enseñan que existen dos tipos de precaución y cautela:

1. en el momento mismo del acto, es decir, cuando se presenta una prueba y la persona debe cuidarse de no cometer trasgresión alguna

2. protegerse lo máximo posible para no enfrentarse a una situación de prueba y desafío. Y lo que en realidad recae sobre el resto del servicio al Creador, es importante especialmente en lo referente a la santidad y la cautela, es decir, no llegar a enfrentarse a estas situaciones espiritualmente peligrosas.

Y si bien no podemos extendernos al respecto lo más importante es que la persona se mantenga lo máximo de su tiempo en sitios protegidos en estos asuntos, tales como sinagogas y casas de estudio, ocupándose del estudio de la Torá, lo cual representa la máxima protección ante toda baja.

Y una persona que abriga dudas no solo acerca de dónde estar durante cada hora del día sino también sobre su futuro en la vida, obviamente que debe ser estricto consigo mismo e intentar mantenerse lo máximo posible dentro de sitios donde reinen la santidad y el recato y estudiar Torá.

Existen lugares en los que se burlan de las personas que quieren ser estrictos en lo referente a la santidad y al recato. Mas la persona no debe avergonzarse de estos burlones, tal como lo indica el Shulján Aruj, ya que siempre debe tener presente que se encuentra en el camino de la verdad. Pues no tenemos otra enseñanza válida sino la de nuestra sagrada Torá, y en un futuro estos sarcásticos reconocerán que él tenía la razón y le agradecerán por haberlos protegido a través de sus actos de recato y santidad.

En ciertos casos lo mejor para una persona de la que se burlan en su medio por el cumplimiento de los preceptos, es cambiar de ambiente para no estar ante una prueba y un desafío permanentes. De todos modos, cada caso debe ser analizado de modo individual.

UNA CARTA EN RESPUESTA SOBRE EL RECATO Y LA SANTIDAD

Mucho dudé si publicar esta carta debido a varios motivos, pero considerando que algunos que han sufrido a causa del tema me hicieron saber que les fue de utilidad para rectificar su camino, finalmente he decidido publicarlo.

PRIMERA PARTE

A quien corresponda

Intentaré explicar los siguientes puntos:

1. Las enseñanzas de los Sabios (Nidá 13ab) donde se describen cosas terribles sobre la prohibición de la emisión vana de semen, lo mismo que en el Shulján Aruj (Even Haezer 23).

2. Por qué los Sabios definen tal prohibición como un asesinato y cuál es la semejanza entre ambos temas.

Surge de su carta que, entendiéndolo o no, de todos modos cree con fe íntegra en la enseñanza de los Sabios, sino que, y tal como es el camino del estudio de la Torá, quiere usted entender más. Y espera que al entender será mucho más precavido en este tema. Y si bien lo explicaré, es importante dar a conocer que lo que habré de decir es solo una parte de la explicación, y existen otros motivos que no pueden ser detallados aquí.

La explicación de este tema es analizado en los textos del Arí Hakadosh (Shaar Hakavanot), escritos por su alumno Rabí Jaim Vital, y lo transcribiré sumando aclaraciones. Ante todo diremos que la forma en la que El Eterno creó el mundo es que todo

acto que el hombre realiza en este mundo influye y deja su huella en los Mundos Superiores (como lo explican los Sabios en varios pasajes y en lo que se extiende el Nefesh Hajaim). Y cuando se vierte semen del cuerpo del hombre, una de las consecuencias que esto acarrea en los Mundos Superiores es que un alma sale del Tesoro de las Almas. Ahora bien: si el verter el semen es del modo correcto y se engendra también un cuerpo, entonces esta alma entra en el cuerpo creado y esto es un hombre vivo (y no es este el lugar para explicar qué sucede cuando la unión no se realiza del modo correcto y no nace un nombre). Pero si el verter el semen se realiza en vano, también en este caso sale un alma del Tesoro de Almas, pero en lugar de entrar en el cuerpo de un hombre, sale y se dirige en dirección a las Cáscaras –Kelipot-, se le apegas una fuerza espiritual dañina y se le hace como una especie de cuerpo. Esta es la razón por la que esto es considerado un asesinato, ya que el daño que se le realiza al alma al incluirla dentro de un espíritu dañino es una desgracia tan tremenda como un asesinato. Y también esencialmente puede ser considerado un asesinato ya que se toma al alma de su lugar y se la ubica en otro estado degenerado, el cual es duro y amargo para el alma de tal modo que no puede ser descrito con palabras.

Has de saber que está explicado en los libros sagrados que todo éxito alcanzado por el hombre en este mundo, tanto en lo espiritual como en lo material, depende de la abundancia espiritual que le es

conferida desde los Cielos. Y toda persona tiene en cada momento una medida limitada de abundancia, pero depende de muchas causas cuánta abundancia ha de llegarle realmente. Y de todos modos, de esta abundancia que debe llegarle desde los Cielos, si la persona comete la trasgresión en lo referente al verter semen vanamente, y no se arrepiente al respecto, entonces muchas veces estos espíritus dañinos creados por él mismo toman de esta abundancia espiritual y no le llegan a la persona. Y mucho sufrimiento lo afecta, Dios no lo permita.

Más acerca de esta prohibición puede encontrarse en El Zohar, Parashat Vaieishev, pag 188^a; Zohar Parashat Vaieji, pag 219b; y es también citado en el Beit Iosef, Even Haezer 23; Zohar Hajadash pag 221, y en el Beit Iosef, Efen Haezer 25; Bedek Habait 46; y en el Zohar Jadash 224, y en el Tur Hajadash allí, en la página 221).

SEGUNDA PARTE

Y debido que ahora nos encontramos en los días de Shovevim, en los que, tal como nos enseñaron nuestros Sabios, lo principal es fortificarnos en lo referente a dos temas -el recién citado y la prohibición en lo referente a Nidá-, corresponde escribir acerca de los mismos. Es importante saber que la prohibición de Nidá recae tanto sobre una joven soltera como sobre una mujer casada, y todas las jóve-

nes son consideradas en estado de Nidá. Y escribió el Jafetz Jaim que es sabido que el pecado de Nidá no es solo una prohibición como la de comer cerdo, etc, sino que implica el terrible castigo de karet, por el cual el hombre y la mujer no completarán sus días, e incluso si sus méritos se multiplicaran de todos modos sus almas son tronchadas, lo cual implica una pérdida eterna para el alma... salvo que se arrepienta..., y qué terrible que es este castigo, mil veces más que el castigo de la muerte, ya que éste último provoca un fallecimiento temporal mientras que el karet una muerte eterna. Y todo esto después de recibir el castigo del Infierno, ya que primero descienden allí y son juzgados con amargos sufrimientos por cada vez que transgredieron. También el sabio se explayó acerca del peligro que esta trasgresión acarrea a los hijos de los infractores, etc.

El Jafetz Jaim continúa enseñando que los hombres deben saber aquello que es comprendido por todo estudiante de la Torá, y es que la prohibición de Nidá es similar a una prohibición de incesto, sobre lo cual está escrito que la persona debe dejarse matar antes de cometerlo. Es decir, la trasgresión es tan grave que toda persona de Israel debe entregar su alma, pero en ningún caso desobedecer. Y agrega el Jafetz Jaim y aclara una fundamento: cuando la Torá ordena sobre la prohibición de Nidá, no se trata solo de un mandato por el cual la persona incluso debe pagar con su vida, sino que también hay algo mucho más profundo y esencial: el daño espiritual que pro-

voca la trasgresión de Nidá es tan peligroso que es preferible morir antes que cometerla.

Para explicarlo mejor citaremos un ejemplo. Dos personas viajan de una ciudad a la otra en un auto y sufren un accidente. El primero muere y el segundo sale ileso y sin daño alguno. Mas cuando llega a la siguiente ciudad, trasgrede la prohibición de Nidá. El resultado espiritual es asombroso: el segundo recibe más daño que el primero.

Cabe aclarar un punto sobre el que muchos se equivocan. A pesar de que el castigo de karet sobre la prohibición de Nidá es solo ante el caso de mantener relaciones concretamente, la ley de entregar la vida y no cometer la trasgresión es incluso sobre un abrazo o un beso a una mujer en estado de Nidá. ¡Inclusive sobre esto se debe ser lo suficientemente riguroso para entregar la vida y no transgredir!

Y tal como fue explicado antes en nombre del Jafetz Jaim y el ejemplo de los dos viajeros, incluso el segundo que quedó con vida es más perjudicado que el primero si tan solo cometió la trasgresión de besar o abrazar a una mujer en estado de Nidá.

5. Y he aquí que no solo durante los días específicos del mes la mujer está en estado de nidá, sino también todo el tiempo que no toma su bajo ritual de inmersión –Mikve- de modo adecuado una vez que su período termina, tal como lo indica la Ley. Y toda

la rigurosidad recae también sobre este caso. Y un hombre inteligente debe tomar en cuenta todo lo que hemos detallado, alejándose del camino de la muerte y eligiendo el camino de la vida.

Y todo el que transgrede algunos de estos puntos debe apresurarse en arrepentirse y recibirá el perdón desde los Cielos.

TERCERA PARTE

Una vez aclarado de modo extenso la gravedad de la prohibición de verter semen vanamente, ahora corresponde aclarar algo que muchos preguntan. ¿Cómo se arrepiente la persona una vez que ya ha cometido estos actos? Pues ya es sabido, tal como lo explica el Zohar, que es muy difícil el arrepentimiento en estos casos.

En un comienzo se debe entender lo que se enseñó en el libro Reishit Jojmá, en Shaar Hakedushá, que obviamente cabe arrepentirse al respecto, sólo que el arrepentimiento debe ser más acentuado y enfático.

Los sabios legalistas nos enseñan los pasos de todo arrepentimiento, que son: el arrepentimiento, la confesión y la toma de precaución con respecto a los actos futuros. Es importante entender lo que escribió Rabeinu Iona en el libro Shaarei Teshuvá, que cada arrepentimiento recibe su correspondiente perdón,

solo que existen distintos grados de perdón, y de acuerdo al poder del arrepentimiento, el poder del perdón. Es decir, existe un leve arrepentimiento que conlleva un sufrimiento menor, y existe un gran arrepentimiento que provoca un gran sufrimiento y, por supuesto, que un gran arrepentimiento expía aún más. Y del mismo modo existe una confesión simple y una confesión de las profundidades del corazón. Y también encontramos una mínima precaución acerca del futuro y otra que es una fuerte decisión. Pero en todos los casos existe el perdón, aunque su poder depende del poder del arrepentimiento.

Y de modo explícito fue escrito por el Rab Nisim Gaón que incluso si tras el arrepentimiento la persona vuelve a transgredir, el arrepentimiento aún es válido. (Y lo que Maimónides en Hiljot Teshuvá escribió al respecto: “hasta que atestigüe sobre él El Conocedor de los misterios”, no es este el lugar para extendernos al respecto, pero lo que aprendimos de nuestros sabios es, como lo enseña Rabeinu Iona, que todo arrepentimiento alcanza su perdón, y esto puede complementarse con lo enseñado por Maimónides).

También aprendimos de nuestros Sabios que el máximo arrepentimiento en esta trasgresión es fortificar el estudio de la Torá, y hay muchas pruebas al respecto: cuando anteriormente se mencionó que uno de los pasos del arrepentimiento es la precaución con respecto al futuro, he aquí que el estudio de

la Torá ayuda al hombre a ser precavido y cauteloso, tanto en un aspecto práctico, -ya que se encuentra sumergido en su unión y apego con El Eterno y así se aleja de los malos actos-, y más aún debido a un nivel espiritual gracias a la enorme Luz que llega al alma a través del estudio de la Torá. Otro motivo es que el estudio de la Torá ayuda al hombre a invertir todos sus pensamientos, que antes vagaban por temas impuros, en el estudio sagrado, lo cual sirve para purificar la mente y el pensamiento de la persona de tales afecciones. Y otro motivo se debe a que la Luz de la Torá es tan grande que sirve para rectificar los daños que dejan en el alma estos graves pecados. Y por último, debido a que la Torá tiene el poder de rectificar el daño realizado en los Mundos Superiores por esta trasgresión.

Otra gran rectificación para este daño espiritual la encontramos en el libro Shaar Hakavanot y es la lectura del Shemá Israel antes de dormir, lo cual tiene el poder de eliminar los espíritus malignos generados por la trasgresión, devolviendo las almas al Tesoro de las Almas, tal lo explicado. Y mientras mayor intención, concentración y entusiasmo invierte en la lectura del Shemá Israel, mayor efecto provoca en la rectificación de los daños realizados por tal pecado.

Otra gran rectificación para esta trasgresión es esforzarse en el estudio dedicado y profundo de la Torá, la plegaria, el cumplimiento de los preceptos, y todo lo relacionado con el servicio al Creador. Es

importante que todo esto surja de las profundidades de su alma con vitalidad y entusiasmo, ya que existen varias capas en el alma humana, y cuando una persona realiza una acción, habla o piensa, no siempre esto surge del mismo lugar de su alma, y es muy común que este pecado, o lo que lo provoca, sí provenga de las profundidades de su alma. Por lo tanto, si logra que también su servicio al Creador provenga de las profundidades de su alma entonces es mucho más útil para rectificar el daño de este pecado ya que alcanza el mismo nivel de profundidad. Es decir, si logra que su arrepentimiento llegue de las profundidades de su alma y esté colmado de entusiasmo, entonces la rectificación es realmente grande.

Otra gran rectificación es la precaución en lo referente al cuidado de su vista, es decir, que sus ojos no observen lo prohibido. Esto en sí es muy importante y valioso, aunque también sirve para rectificar este pecado. Y si lo enumeramos al final de los actos de arrepentimiento es porque se trata de un gran principio para el cuidado de la santidad, el cual incluye dos aspectos: el cuidado de la vista colma de santidad al alma, y además le evita la posibilidad de cometer nuevas transgresiones. Para tal cuidado existen dos puntos a tener en cuenta: intentar esforzarse por no entrar en lugares peligrosos para el cuidado de su vista, y si ya se encuentra en uno de estos sitios, cuidar su vista lo mismo que evitar todo tipo de contacto con mujeres y jóvenes.

CUARTA PARTE

He aquí que como ya hemos mencionado la importancia de la rectificación a partir del estudio de la Torá, nos extenderemos un tanto en su importancia ya que representa el gran pilar sobre el que descansa el edificio espiritual del Pueblo de Israel.

El Jafetz Jaim, en su obra Shem Olam, escribe que el estudio de la Torá es un precepto activo indicado por la misma Torá, y que el hombre fue creado principalmente para que se dedicara a estudiarla (Sanedrín 99), tal como lo enseñan los Sabios del Talmud.

En el libro Shnot Eliahu el Gaón de Vilna escribe que el hombre debe apreciar mucho a la Torá, ya que cada palabra que se estudia implica una precepto por separado y, por ejemplo, cuando una persona estudia una página, cumple cientos de preceptos.

También escribió allí el Jafetz Jaim, que por cada palabra que la persona estudia se crea un ángel defensor de su persona.

Y en el libro Nefesh Hajaim (Shaar 4) se explica acerca de la grandeza del nivel espiritual que alcanza una persona a través de su estudio de la Torá, lo cual le permite rectificar una infinidad de Mundos Superiores y atraer luces espirituales a su alma,

logrando provocar la influencia de bendiciones y salvación para todo el Pueblo de Israel. Además, suma a su alma un nivel agregado de santidad que eleva su poder y su capacidad espirituales, y entonces es flanqueado por la ayuda de lo Cielos en todos sus asuntos.

QUINTA PARTE

Y es importante saber que a través de que la persona es precavida en lo referente al verter semen en vano, y también al ser cauteloso en lo referente a la prohibición de Nidá, merece recibir luces muy poderosas que llegan a su alma y provoca la llegada de gran abundancia a todo el Pueblo de Israel.

Nuestros Sabios enseñan que la partición del Mar, al salir de Egipto, se logró por el mérito de Iosef, el justo, quien logró superar la prueba ante la mujer que lo tentaba y no cometió una trasgresión. Y vemos de aquí que por el mérito de Iosef se salvó de la muerte todo el Pueblo de Israel. Y si bien no es este el lugar para extendernos en detalles, aprendemos el gran mérito de la persona al ser cuidadosa en este tema y de qué modo su actitud influye sobre todo el Pueblo.

Y así encontramos también en el Talmud (Iomá 47^a) con respecto a Kimjit que debido a su cautela y precaución en lo referente al recato mereció que sus siete hijos alcanzasen el rango de Grandes

Sacerdotes. Y he aquí que el Gran Sacerdote actúa en favor de todo el Pueblo de Israel, y nuevamente notamos que la precaución de un individuo en particular en lo referente a la santidad y al recato sirve para bien de todo el Pueblo de Israel.

En el estudio de la Torá y el cumplimiento de los preceptos hay un gran beneficio para la comunidad, tal como lo enseñan los Sabios y también es mencionado en el libro Nefesh Hajaim. Sin embargo, en lo referente en particular a la santidad y al recato hay una influencia especialmente positiva sobre el resto, tal como ya lo explicamos de acuerdo con la Cábala.

En el libro Shaar Maamarei Rashbi, escrito por el alumno del Arí Hakadosh, Rabí Jaim Vital, se explica que cada persona, de acuerdo con su nivel, al tener precaución en lo referente a la santidad y al recato, provoca siempre una importante y sublime abundancia que llega a todo el Pueblo de Israel. Además se explica que obviamente la misma persona que ha sido cautelosa y precavida es el primero en recibir la abundancia espiritual. Y la cantidad y calidad de la abundancia que recibe es directamente proporcional a su esfuerzo en lo referente a la cautela y precaución.

El libro se puede conseguir en Israel en el siguiente teléfono
+972-522891556